

Presentación

*¡Vengan, cantemos con júbilo al Señor,
aclamemos a la Roca que nos salva!
(Salmo 94)*

Queridos amigos, entramos en el **tiempo de Adviento**, es decir, entramos en un tiempo de gracia y es un tiempo a nuestro favor, pues, tenemos la posibilidad de conmemorar la intervención de Dios en el ciclo histórico que alcanza su plenitud con la visita del Señor a la humanidad, cuando la “Palabra se hace carne”.

Es así que el Adviento se convierte no solo en una mera preparación a un evento simplemente festivo, sino más bien es un asumir e integrar en nuestra vida el gran misterio de Cristo que celebramos en la encarnación. Por ello nuestras oraciones en este tiempo las dirigimos a nuestro Padre Dios, para que nos ayude a preparar con su potencia y su misericordia nuestro corazón y encontrar con alegría y gozo su amor en el don de su Hijo Jesucristo.

Dos son las venidas que celebramos en el Adviento, nos recuerda san Cirilo de Jerusalén en una de sus catequesis; **la primera vez el Hijo de Dios ha venido en modo silencioso**, como el rocío que cae sobre un velo, pero **la segunda vez vendrá en el futuro con grande esplendor y claridad ante los ojos de todos**. Ayer, hoy y siempre, en cada actualización del Misterio Pascual de Cristo, cantaremos como en su primera venida: “Bendito el que viene en nombre del Señor” (Mt 21,9).



Veamos, entonces, con gran estupor todo el gran don que el Señor nos ha regalado y aquella grande promesa que esperamos atentos, y veamos que todo es por su misericordia. Esa es la gran esperanza que hemos puesto en el Señor, que su amor y su misericordia alcancen nuestra fe. Por eso hoy estamos llamados a vivir plenamente la presencia de Dios, que se hace visible en el sacramento sublime del amor, en la Eucaristía, en su Palabra y en medio de todos nuestros hermanos, lugar donde se concreta nuestra fe y nuestra esperanza.

Queridos amigos, a través de este nuevo itinerario de Adviento, os invitamos a vivir plenamente la bondad de Dios y a reconocer su mirada que se fija en nosotros y en nuestra condición, y a dejarnos llenar de la misericordia de Dios, aquella que llena toda la tierra.

Y en esa espera, de vivir con gozo y plenamente la encarnación de Cristo en su Natividad y en la espera de conformarnos a Él en su segunda venida, abramos nuestra mente y nuestro corazón para llenarnos de Dios y dar el verdadero sentido a nuestra vida, **ser verdaderos hijos de Dios.**

Hagamos evidente, con las palabras y la vida, la sublime obra de salvación de Dios.



Primera semana



Lénate
de la Palabra

29 de noviembre ➔ Domingo I de Adviento

La Palabra

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá (*Jr 33, 14*).

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21,25-28.34-36

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: "Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustias de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación." "Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre."

Para pensar

- "Se acerca nuestra liberación": ¿estamos preparados para recibirla?
- El adviento es precisamente este tiempo que Dios, mediante la Iglesia, nos concede para despejar el camino de todas aquellas cosas que no nos permiten recibirlo con un corazón pleno y despierto. Piensa en aquellas cosas que te agobian y que puedes ir dejando de lado durante el adviento. Es tiempo de aligerar el equipaje en nuestro viaje por la vida.
- Alza la cabeza, permanece atento, Dios tiene un mensaje de amor y de misericordia para ti y para mí; solamente nos hace falta prepararle un sitio en nuestro corazón para que su misericordia anide y seamos signo de su presencia en medio del mundo, en medio de nuestra sociedad.

30 de noviembre ➔ Lunes I de Adviento

La Palabra

Pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo sobre el lago, pues eran pescadores. Les dijo: "venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres" (Mt 4, 18-19).

Cuentan que...

Había una vez un pájaro de brillante plumaje y fuertes alas, que se pasaba los días volando sobre las copas de los árboles encantado de su libertad. Cierta día cayó en un pozo fuera de uso. El pozo era tenebroso y profundo, pero estaba seco y el pájaro quedó ileso. No se le ocurrió otra cosa que lamentarse: "Voy a morir aquí abajo, ¡qué desgracia la mía!, ¿qué he hecho yo para merecer tal suerte?". Se sintió más cómodo echando la culpa de su desgracia a otros: "La culpa no es mía, sino del tonto que cavó este pozo; alguien debería haberlo tapado; ¿por qué no me avisó nadie del peligro de volar tan bajo cerca de un pozo?" Luego comenzó a gritar pidiendo a los transeúntes que le sacaran del pozo. Pero la gente que lo oía le miraba con desprecio y le decía: "Tienes alas, ¿por qué no intentas ayudarte a ti mismo?" Mientras más oía estas respuestas, más se acurrucaba en el fondo quejándose y lamentándose de su suerte. Y así cada vez fue pensando menos en la posibilidad de escapar, sus alas se ajaron, fue conformándose con su situación y, por no intentarlo, vivió el resto de su vida atrapado e infeliz en el fondo del pozo, añorando las copas de los verdes árboles que antes sobrevolaba en libertad.

Oración

Señor, que vienes para darnos la salvación, enséñanos a apreciar la verdadera dimensión de nuestra libertad. Fortalece nuestra fe en nosotros mismos para que comprendamos la grandeza de tu amor, que nos ha hecho capaces de recibir tu presencia dentro de nuestro corazón. Danos la sabiduría y el valor de creer en las capacidades y dones que nos has regalado; la alegría de sabernos amados hasta el extremo; y la ternura suficiente para recibirte entre nuestros brazos anhelantes del calor de tu presencia.

1 de diciembre ➔ Martes I de Adviento

La Palabra

Y volviéndose a sus discípulos, les dijo: "¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros (Lc 10, 23-24).



Ven con nosotros [Florentino Ulibarri]

*Nos han dicho que quieres volver a nacer esta navidad;
mira que eres loco, ¿eh?
¿Pero es que no ves lo que somos y lo que estamos haciendo?
Y, sin embargo, tú quieres venir.
Ya no sé si con tu gesto testarudo de volver cada navidad
estás pretendiendo decirnos algo:
que tenemos que dejar de ser lobos
para volver a ser hermanos.
Que no perdamos mucho tiempo en criticar
y nos pongamos seriamente a trabajar.*

*Que nadamos en abundancia
mientras hay hermanos, nuestros y tuyos,
que sufren hambre de pan, de cultura, de libertad y dignidad.
Que tú tienes un mensaje que se llama Evangelio
que todavía no es Buena Noticia para todos,
porque normalmente lo malinterpretamos y malvivimos.
Que tenemos miedo de vivir,
y cerramos nuestro corazón a los hermanos,
que nos preocupamos mucho por nosotros
y nos justificamos ante ti dando solo limosnas.
Que no sabemos compartir,
y que tú sigues encontrando nuestras puertas cerradas.*

*Si es así, Jesús,
ven a nuestras casas esta Navidad.
ven a nuestra ciudad,
ven a nuestras familias, ven a nuestro mundo.
Y ven, antes que nada,
a nuestro propio corazón.*

Para pensar

- ¿Qué tal están las puertas de tu corazón? ¿abiertas? ¿cerradas? ¿entreabiertas? Recuerda que Jesús respeta tu libertad y, si no quieres abrir las puertas, él no las forzará, pero no dejará de insistir.
- Recuerda también que la misericordia de Dios se manifiesta a través de ti, de tu sonrisa, de tu alegría, de tu perdón, de tu presencia en medio de su creación. ¿Puedes hacer presente a Jesús allí donde tú estás?
- La mejor expresión del Evangelio es que nosotros seamos Buena Noticia junto con Jesús para nuestros hermanos. Prepara tu corazón para ser Navidad para tus hermanos, aquellos que Dios te dio como regalo.

2 de diciembre ➔ Miércoles I de Adviento

La Palabra

Aquel día se dirá: aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara: celebremos y festejemos su salvación (Is 25, 9).

Enséñame el camino [San Agustín, Soliloquios 1,1,5]

*Enséñame el camino
Ahora comprendo la necesidad de volver a ti;
ábreme la puerta, porque estoy llamando;
enséñame el camino para llegar hasta ti.*

*Sólo tengo voluntad;
sé que lo caduco y transitorio debe despreciarse
para ir en pos de lo seguro y eterno.
Esto hago, Padre, porque esto sólo sé
y todavía no conozco el camino que lleva hasta ti.*

*Enséñame tú,
muéstrame tú,
dame tú la fuerza para el viaje.
Si con la fe llegan a ti los que te buscan,
no me niegues la fe;
si es con la virtud, dame la virtud;
si es con la ciencia, dame la ciencia.
Aumenta en mí la fe,
aumenta la esperanza,
aumenta la caridad.
¡Oh cuán admirable y singular es tu bondad!*

Para pensar

- En nuestro interior, como dice san Agustín, habita la verdad, es decir, Dios. El problema es que muy pocas veces nos atrevemos a adentrarnos en nuestros pensamientos y en nuestros sentimientos. Durante la espera de Jesús que viene a visitarnos es el momento ideal para ir hacia nuestro interior. Para ello es bueno que oremos y pidamos la sabiduría; que pidamos a Dios que nos muestre nuestro interior y que sea él nuestro guía y maestro en este camino de interioridad. Toma unos minutos de tu tiempo y dedícalo a orar y meditar lo que Dios quiere de ti. Atrévete a adentrarte en tu corazón, porque ahí te está esperando aquel que quiere darte la salvación.

3 de diciembre ➔ Jueves I de Adviento

La Palabra

Aquel día se cantará este canto en el territorio de Judá: tenemos una ciudad fuerte: le ha puesto para salvarla murallas y baluartes. Abrid las puertas, para que entre un pueblo justo que guarda los compromisos (Is 26, 1-2).

Tú eres la vida [Maldita Nerea]

*Hay una luz siempre cerca, trae la oportunidad.
No eres el miedo que queda,
eres la vida que das...
Y llegó sin avisarte, y llegó sin preguntar
y en tus ojos adentrarse, y tu libertad llevarse
a donde nunca quiso estar.*

*Y se trajo el frío a casa, y las ganas de llorar,
y se atreve a andar diciendo
que ya no te queda tiempo
y que te tienes que marchar
pero tu amor puede más, puede más.*



*Ninguna estrella está sola,
ni deja de brillar,
aunque el silencio y las horas
quieran hacerla llorar.
Llenas de luces las sombras,
callas la soledad,
no eres el miedo que ahoga,
eres la vida que das.*

*Nadie sabe cuánto duele,
ni lo cerca que se está
de rendirse ante el gigante,
de romperse a cada instante
ante la cruda realidad.
Pero tu amor puede más,
puede más.*

*Hay una luz siempre cerca,
trae la oportunidad
a las princesas que sueñan
que todo puede cambiar,
y aunque el camino es amargo
y sé que dolerá,
hasta el invierno más largo
muere rendido ante el mar.*

Para orar

Esta canción está dedicada a las mujeres con cáncer y está escrita en el marco del "Concierto por Ellas" de una radiodifusora española (Cadena 100). Es una canción que invita a las mujeres aquejadas por el cáncer a tener ánimos por encima de todo. Tal vez tú no tengas esta terrible enfermedad, pero sí puedes elevar una oración por ellas y por los niños con cáncer y por los hombres con cáncer. Pero también por las personas tristes o llenas de rencor, cuyo cáncer de tristeza y soledad va mermando sus vidas hasta oscurecerlas por completo. Es momento de elevar una oración por la vida, de interceder por aquellos que nos necesitan. Ten entrañas de misericordia por todos los que sufren y ora, ora con nosotros e intercede por los que más lo necesitan. Oremos todos juntos: **Padre nuestro...**

*Ninguna estrella está sola,
ni deja de brillar,
aunque el silencio y las horas
quieran hacerla llorar;
llenas de luces las sombras,
callas la soledad,
no eres el miedo que ahoga,
eres la vida que das,
eres la vida que das.*

*Hay una luz siempre cerca,
trae la oportunidad
a las princesas que sueñan
que todo puede cambiar,
y aunque el camino es amargo
y sé que dolerá,
hasta el invierno más largo
muere rendido ante el mar,
muere rendido ante el mar.*

*Hay una luz siempre cerca,
trae la oportunidad
no eres el miedo que queda,
eres la vida que das...
eres la vida que das.*

4 de diciembre ➔ Viernes I de Adviento

La Palabra

La luz de la Cándida será como la del Ardiente, la luz del Ardiente será siete veces más intensa, cuando el Señor vende la fractura a su pueblo y le cure la herida que le causó (Is 30, 26).

Cuentan que...

Un gran sabio solía andar cubierto únicamente con una túnica gastada y raída. Vivía de forma austera y muy pobre. Pero, aunque parezca absurdo, llevaba siempre consigo un pequeño plato de oro que le había regalado el rey, el cual en otro tiempo fue su discípulo. El maestro de sabiduría portaba aquel plato como recuerdo, pero su corazón no era esclavo de aquel pedazo de oro. Una noche, estaba a punto de acostarse para dormir entre las ruinas de un antiguo monasterio cuando observó la presencia de un ladrón escondido detrás de una de las columnas.

- "Ven aquí y toma esto", le dijo el maestro de sabiduría mientras le ofrecía el plato de oro. "Así no me molestarás una vez que me haya dormido y podré gozar de este rato de paz que es el descanso".

El ladrón agarró con ansia el plato y salió corriendo. Pero a la mañana siguiente regresó hasta el maestro de sabiduría con el plato... y una petición:

- "Cuando anoche te desprendiste con tanta facilidad de este plato pensé que me hacías inmensamente rico y feliz. Ahora quiero que me enseñes esa riqueza interior que te hace tan desprendido y otorga tanta paz".

Para orar

Señor, enséñame a ser generoso. No tengo muchas cosas para dar, pero he recibido muchos dones y los puedo compartir con los demás. Enséñame a no ser egoísta, y a pensar primero en los demás. Que no me guarde las cosas para mí, sino que aprenda a ofrecerlas, para que todos puedan disfrutar con lo que yo he recibido. No tengo muchas cosas para dar pero lo poco que tengo se puede multiplicar si lo comparto. Señor Jesús, cambia mi corazón para que descubra que hay más alegría en dar que en recibir. Ayúdame, Señor, a descubrirte en la generosidad.

5 de diciembre ➔ Sábado I de Adviento

Día de la Recolección Agustiniiana

Habla Agustín

Ante todas las cosas, queridísimos hermanos, amemos a Dios y después al prójimo, porque estos son los mandamientos principales que nos han sido dados. He aquí lo que mandamos que observéis quienes vivís en comunidad. En primer término –ya que con este fin os habéis congregado en comunidad–, vivid en la casa unánimes y tened una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios (Regla I,1-3).

Oración por la Familia Agustino-Recoleta

*Te bendecimos, Señor, Padre Santo,
por Jesucristo, tu Hijo,
que, en la unidad del Espíritu Santo,
instituyó la Iglesia como sociedad santa,
la colmó de bendiciones
y la dotó de múltiples carismas.*

*En el seno de esta sociedad
y como expresión de su santidad
brotaron las numerosas familias religiosas,
cuyos hijos e hijas, observando los consejos
evangélicos de castidad, pobreza y obediencia,
tratan de seguir e imitar más fielmente a tu Hijo
Jesucristo, y anticipan, con sus vidas, el reino futuro.*

*Te agradecemos que, entre estas familias religiosas,
se encuentre la Recolección
que, impulsada por un especial carisma colectivo
y deseando vivir con un renovado fervor
la vida consagrada agustiniana,
sigue a Cristo, busca la verdad,
está al servicio de la Iglesia*

*y se esfuerza por conseguir la perfección de la caridad,
viviendo en comunidad de hermanos,
según el propósito y el espíritu de su padre, san Agustín.*

*Te alabamos, Señor,
porque desde sus comienzos
has asistido con tu gracia a esta familia,
la has protegido en las dificultades
y has suscitado en ella abundantes frutos de santidad.*

*Por todo ello, te damos gracias, Señor,
y te suplicamos que la sigas asistiendo,
que la hagas rica en vocaciones,
que des a sus miembros
la gracia de ser fieles a su carisma,
y de vivir con profundidad y entrega
su consagración religiosa.*

*Que tu amor,
que nos une en convivencia comunitaria de hermanos,
se difunda a todos los hombres
para ganarlos y unirlos en Cristo
dentro de tu Iglesia.*

*Te presentamos nuestra oración humilde y confiada
apoyados en la intercesión
de nuestra Señora de la Consolación,
de nuestro padre san Agustín
y de todos los santos de la Orden.*

*Por Jesucristo, Señor nuestro,
en comunión con el Espíritu Santo,
ahora y por todos los siglos. Amén.*

